

VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

**VIRGINIA CHARRIS
CLAUDIA PLATA PINZON**

**Ensayo presentado como requisito parcial para optar el título de
Trabajadora Social**

**CORPORACION MAYOR DEL DESARROLLO
SIMON BOLIVAR
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
BARRANQUILLA
2000**

INTRODUCCION

Hablar de violencia en Colombia es algo cotidiano. Los noticieros hablados y televisados es una muestra de las formas de violencia más inconcebibles que hoy son puestas en práctica por muchos colombianos, justificándolas en unas ocasiones con inconformidad política y, en otras, como retaliación contra quienes adelantan labores contrarias a sus intereses.

De la violencia en Colombia no escapan ni los niños. En la actualidad, el tema favorito de conversación en muchos sectores es el secuestro de niños, algunos de ellos de muy corta edad, retenidos para exigir a sus padres y familiares el costo de su devolución, poniendo con ello en peligro franco la seguridad física de unas criaturas inocentes, ajenas a todo conflicto y a toda inconformidad social.

La violencia se ha tomado todos los rincones del país, en Barranquilla se habla de un "remanso de paz" pero este calificativo pierde fuerza

gradualmente, porque también la “arenosa” se está convirtiendo en foco de convergencia de todas las formas violentas existentes.

La violencia tiene muchas manifestaciones; se podría afirmar, incluso, que tiene tantas manifestaciones como ideas puede tener el hombre; de ahí que se observen voladuras de torres, rotura violenta de vías de comunicación, ataques con cilindros explosivos, secuestro, sicariato, corrupción, drogadicción, narcotráfico y genocidios, por citar sólo unas cuantas de las formas conocidas de la violencia. Pero, para lo relacionado con este ensayo, se elige como tema la violencia que se da al interior de los hogares colombianos, en forma indiscriminada y que se convierte en un flagelo más de la larga lista que tiene que sufrir diariamente la población nacional.

La violencia intrafamiliar, como se verá en el desarrollo de este ensayo, tiene diversos orígenes, diversas formas y también diversas consecuencias, que van desde las de carácter individual, a las de carácter social e incluso a las de connotación jurídica. Todos estos aspectos analizados pero desde la disciplina del trabajo social, por

considerar que es él quien una disciplina íntimamente relacionada con el bienestar humano y con el entorno y vivencias de la comunidad.

Con el fin de llevar un ordenamiento adecuado, han sido escogidos como objetivos del ensayo los siguientes:

- Identificar los factores desencadenantes de la violencia intrafamiliar en Colombia.
- Determinar cuáles son las formas de violencia intrafamiliar más comunes y nocivas, en la sociedad colombiana.
- Establecer las consecuencias de la violencia intrafamiliar en la sociedad colombiana.
- Identificar los factores comúnmente relacionados con la violencia intrafamiliar.

En lo relacionado con la justificación del ensayo, se estima que para efectos de este, la principal justificación radica en que es

responsabilidad del trabajador social aportar cuanto esté de su parte para hallar solución a la situación de violencia intrafamiliar en Colombia. No obstante, el ensayo también se justifica porque, terminado el ciclo académico, la elaboración de este tipo de trabajos permite reubicarse sobre temas que alguna vez formaron parte de él y que, en lo sucesivo, pasarán a formar parte del quehacer profesional diario del trabajador social.

También estiman las integrantes del grupo que el ensayo tiene justificación en el hecho de que, con su elaboración, se contribuye institucionalmente con la formación de las promociones vinientes, razón por la que se incluyen y analizan en el presente trabajo, todo cuanto se estima puede resultar su aporte importante para la formación de nuevos profesionales del trabajo social, disciplina que por su gran valor ha llegado a ocupar el lugar que le corresponde en el proceso de decantación interdisciplinaria en la sociedad colombiana.

VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

La inestabilidad familiar es un factor casi común en los hogares colombianos. Ello no puede atribuirse totalmente a factores culturales o endógenos, porque en la actualidad hay una serie de factores que inciden negativamente en la vida de los hogares colombianos.

Esos factores son de diversa naturaleza. Van desde los económicos y sociales, hasta los de índole cultural, política y religiosa, como se verá a continuación.

LA ECONOMIA Y LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

Colombia viene sufriendo en los últimos años, los efectos de una vida política y económica sumamente desorganizada, que ha degenerado en enfrentamiento entre los principales entes económicos del país; los denominados "gremios económicos" han parcializado políticamente su

accionar, frenando la producción y exportaciones o acrecentándola, dependiendo del objetivo inmediato a obtener.

Esa inestabilidad, como era de esperar, produjo una especie de pánico en los inversionistas extranjeros; al mismo tiempo, los entes financieros del país consideraron poco oportuno efectuar expansiones en sus políticas financieras, recurriendo al freno del crédito, lo que produjo un estancamiento en la producción y, posteriormente, un incremento en la tasa de desempleo, producto de los despidos masivos originados a su vez en la insolvencia de innumerables empresas colombianas, hasta el punto que el mismo Ministerio del Trabajo y Seguridad social reconoce que hay en espera de autorización para cerrar, más de quinientas empresas en todo el país, aparte de las más de dos mil que ya han optado por cerrar sus puertas.¹

Estos fenómenos no podrían pasar desapercibidos para las familias colombianas, dependientes, en su inmensa mayoría, de una sola fuente de ingreso (contrario a otros países, donde el individuo tiene dos

¹ REPUBLICA DE Colombia. Ministerio del Trabajo y Seguridad Social. Comentarios a los índices de desempleo. Programas de generación de empleo. Santafé de Bogotá: MINTRABAJO. Marzo del 2000.

o más fuentes de empleo por horas), lo que deja sin alternativas al trabajador cuando es despedido de la empresa de la cual devenga su sustento y el de su familia.

La economía en el hogar es un factor desequilibrante. Cuando en el hogar falta lo indispensable, los ánimos se caldean; la esposa, de una parte, comienza a exigir (patrimonio cultural de las latinas) del esposo mayor "responsabilidad" en el cumplimiento de sus deberes familiares y, por otro lado, el esposo se siente injustamente acosado, consciente de que no es responsable de haber quedado sin empleo.

Ante lo cual se suman las constantes peticiones de los hijos, relacionadas con deberes estudiantiles y necesidades personales; estas exigencias culturalmente, suelen ser canalizadas por intermedio de la madre, que se convierte en vocero de la familia ante el padre cabeza de familia, para exigir el cumplimiento de los deberes para con el hogar; pero no termina aquí el problema: hay que añadir a tan triste cuadro otras obligaciones que agudizan la situación, como son las facturas por servicios públicos, las cuales han adquirido un carácter amenazante de suspensión del servicio

por el vencimiento, así no date de muchos meses. También hay que tener en cuenta las necesidades de desplazamiento de las grandes ciudades, cada vez a mayor distancia, lo que obliga un gasto diario en transporte urbano, bastante elevado en los actuales tiempos.

Este cuadro es apenas una pálida muestra de los factores que inciden económicamente en la estabilidad del hogar. La incapacidad del esposo o de los esposos para atender los requerimientos del hogar, suele ser factor predisponente a los disgustos; el que requiere la atención considera estar pidiendo un derecho y el requerido se siente tratado injustamente, puesto que no tiene recursos para atender ese requerimiento. Las fricciones no tardan en aparecer y las consecuencias son casi inmediatas: disgustos conyugales, maltrato a los hijos, mal humos de los padres, respuestas descomedidas, gritos y ultrajes verbales, suelen el prelude de lo que se ve venir en corto tiempo: la violencia física, psicológica y la desestabilización del hogar... Y, más tarde, el desmoronamiento definitivo de un hogar constituido inicialmente en la esperanza de

una felicidad eterna y en la ilusión de brindar a los hijos una vida digna.

La responsabilidad de esta situación no puede ser atribuida exclusivamente a los cabeza de familia; como se vio, existen factores que escapan al control de los mismos, como la voluntad de despido del trabajo a quienes no tienen otra fuente de supervivencia que la que depende de su trabajo diario. La responsabilidad es compartida entre la sociedad y el Estado, particularmente aquellos estamentos de la sociedad que no dudan en sacrificar a cualquiera en aras de conseguir unos objetivos no siempre nobles ni justos, como sucede con el gremio bancario y los "gremios económicos", que presionan y desestabilizan gobiernos mediante los despidos masivos, conscientes de que es una herramienta eficaz para demeritar una administración y para obtener prebendas tributarias de diverso orden.

En estos casos, el trabajador social se ve enfrentado a un problema de difícil solución; sus herramientas y recursos para afrontar la nueva situación se circunscriben al diálogo, a las terapias de pareja pero se es consciente de que esos recursos no acaban de raíz el factor

generador de la problemática. Queda como alternativa al trabajador social, utilizar la creatividad para sugerir soluciones prontas y efectivas a la crisis hogareña. El viejo adagio que reza "amor con hambre no dura" se convierte en un dogma y la sociedad pierde una célula cada vez que una familia se destruye porque no puede permanecer unida en torno a una dificultad de índole económica.

INESTABILIDAD AFECTIVA (CELOS)

Es innegable que en las últimas décadas, en Colombia se ha dado un salto, no cultural, pero sí social y procedimental. La agilidad de las comunicaciones, el acceso de la mujer a las universidades (incluso en mayor número que los hombres) y los esfuerzos legislativos por brindar a la mujer una igualdad efectiva y no nominal frente al hombre, han cambiado costumbres, eliminado tradiciones y suprimido algunos valores familiares y personales.

En muchos hogares, ante la insuficiencia de los ingresos del líder del hogar, la esposa se ha visto obligada a "salir a trabajar", a buscar

otros ingresos que hagan viable la vida hogareña y les permita atender las necesidades primarias de los hijos; esto no siempre es bien visto por el hombre; por razones de machismo cultural o por razones de influencia social, el hombre se siente desplazado de su sitio de "jefe", anteriormente afianzado sobre todo en su capacidad de solvencia económica. A ello hay que sumar la presión social, manifiesta en críticas, en comentarios picarescos y en sarcasmos dirigidos generalmente al esposo. Las reacciones no se hacen esperar; las preguntas capciosas afloran con facilidad {¿seguro que trabajaste hasta esta hora?; ¿no puedes decirle a tu jefe que tienes también deberes en el hogar?; cuando estás trabajando te olvidas de marido, casa e hijos} y la desconfianza termina sentando sus reales en el seno del hogar. A todo hay que sumar el hecho de que la mujer que trabaja quiere estar siempre bien presentada, lo que es interpretado por el celoso marido como un gesto de coquetería {¿para quién te arreglas tanto? ¿vas para una fiesta o para tu trabajo?}; todo ello convierte las relaciones conyugales en una constante fricción, en un constante oír y responder. En la medida en que la situación empeora, los antes sarcasmos se convierten en acusación y, curiosamente, cuando la sociedad detecta que se ha

llegado a este punto, contribuye a agravarla, acusando al marido de cornudo y mirando con sospecha a la mujer.

Como es de esperar, la violencia aflora en cualquier momento. Bastará una respuesta mal dada, una pregunta mal formulada o una insinuación ofensiva, para que la desgracia entre al hogar, disfrazada de violencia física y galopando en el corcei de la inseguridad y de la desesperación. Este tipo de fenómenos suele terminar en hechos de incalculable alcance. El uxoricidio puede ser una de las consecuencias finales de una situación que, indirectamente, se deriva de la desestabilización económica de un país. No en vano en otras naciones la economía hogareña es fundamental y los gobiernos se ocupan de satisfacer, a través del bienestar social, las necesidades básicas de la familia. Ello no es por bondad de esos gobiernos sino por sapiencia de la sociedad, que es consciente de la necesidad de preservar la estabilidad de la célula para garantizar la salud del cuerpo.

En estos casos, la terapia de pareja suele prestar gran ayuda. Hacer comprender a ambos miembros de la misma que tienen obligaciones

mutuas y que el hecho de verse separados durante horas del día o de la noche por razón de un empleo, no debe romper la unidad conyugal ni menos la unidad familiar. Los fenómenos de celos son fácilmente detectables y cuando ello ocurre, se debe acudir a la sinceridad de los miembros de la pareja, si no se quiere perder a toda la familia.

El trabajador social debe tener presente la gravedad de este tipo de situaciones; tener presente, en todo momento, que la unidad familiar es fundamental para la sociedad y particularmente para cada miembro de la familia, principalmente para los hijos y más aún, cuando éstos son pequeños. Pero no se debe incurrir en el error de invocar una reconciliación en nombre de los hijos, porque ello puede inducir a pensar al hombre o a la mujer, que su relación de pareja ya no tiene remedio y que sólo queda luchar por los hijos. Se debe procurar, en cambio, la reunificación de la pareja, resaltando en cada uno de ellos las virtudes, mostrando a cada uno sus errores de apreciación y procurando obtener, de ambos, la declaración sincera de que, en verdad, quieren conservar el hogar.

LOS CAMBIOS CULTURALES Y LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

Desafortunadamente, Colombia es un país importador de modelos: se importan modelos educativos, modelos económicos, modelos laborales, modelos legislativos, electorales, culturales, deportivos, etc.

En los estadios colombianos, por ejemplo, resulta común ver cómo los aficionados brincan en las gradas (práctica sumamente peligrosa) al estilo observado en las barras italianas, inglesas, argentinas y brasileñas. Nadie se detiene a reflexionar que los aficionados de esos países brincan rítmicamente en las gradas, no sólo para apoyar a sus equipos, sino como un medio de contrarrestar el crudo frío que se ven obligados a soportar en invierno. Y, como nadie reflexiona sobre el particular, los aficionados brincan rítmicamente en los estadios colombianos, incurriendo en el peligro de provocar derrumbamiento de graderías (no construidas para este tipo de prácticas, precisamente porque culturalmente no han existido nunca).

Este ejemplo ha sido traído a colación para hacer alusión a la importación de "modas" tan frecuente en Colombia; basta que

algún comentarista diga a través de la televisión que en tal o cual país la moda actual es, por ejemplo, atravesar las calles desnudos, para que en Colombia el fenómeno comience a verse en todos los rincones. Y lo peor es que, cuando alguien censura tal práctica, el común de las gentes piensan que es él el equivocado y no dudan en señalarlo como "retrógrado", "anticuado" y otros epítetos ofensivos que dejan sin validez la posición del censurador. Y lo mismo sucede con las prácticas familiares. Particularmente las nuevas generaciones (entiéndase adolescentes y jóvenes), son muy dados a adoptar cualquier práctica venida del extranjero, desde las más divertidas hasta las más detestables (retomando el tema deportivo, vale mencionar el de las denominadas "barras bravas", que aparecieron inicialmente en Inglaterra, Alemania, Turquía y Argentina y que ya tienen émulos muy competentes en Bogotá, Medellín y Cali) tales como las costumbres sociales que, en algunos países o en sus países de origen, para ser más claros, tienen una justificación cultural pero que, en Colombia, son incompatibles con el sentir común, con el patrón de pensamiento de la mayoría de los colombianos. Y las consecuencias son, por ejemplo, que la mujer casada pretende que su marido la deje "salir con un amigo", porque eso es estar a la

moda; o como sucede con las jóvenes, que pretenden que sus padres admitan su llegada a primeras horas del día, porque estaban con "unos amigos". Y ni qué decir con otras prácticas socialmente repudiables, como el exhibicionismo homosexual, por citar un ejemplo crudo y real.

Generalmente, en cada hogar colombiano hay un miembro que detesta este tipo de prácticas y no es sólo el marido; también puede darse ese rechazo por parte de la esposa, del hermano mayor (que ve asombrado cómo a su hermano le permiten cosas que a él nunca se le permitió conocer) y ni qué decir cuando en el hogar convive uno de los padres de los cónyuges. Las críticas se formulan abiertamente, las censuras se hacen en forma ofensiva y las acusaciones se tornan irresponsables y, las reacciones, generalmente violentas.

Este tipo de problemas tiene por lo general, el triste resultado de una familia pulverizada, dividida totalmente, con el peligro de que las vidas de los jóvenes se vea señalada definitivamente por las ofensas inferidas a los padres y el resentimiento que contra ellos se anida en

sus pechos, por no sentirse "comprendidos" y en cambio sí "rechazados".

TIPOS DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

Generalmente cuando se habla de violencia se piensa en la agresión física. No obstante, hay formas de violencia tanto o más graves que la violencia física.

En países como Estados Unidos, se ha tipificado la figura de la "crueldad mental" como causal de divorcio. Consiste en formas de atormentar a la pareja, mediante el rechazo a sus ideas, a sus propuestas, coartando su libertad de expresión, ridiculizando sus posiciones conceptuales, etc. Este tipo de tortura hogareña es tan nocivo que puede desestabilizar emocional y psicológicamente a la persona, incluso dándose casos de inducción al suicidio.

Entre los miembros de la sociedad colombiana, el desprecio suele ser una forma de manifestar desamor o inconformidad; otra forma de violencia es el abandono del hogar, sin justificación alguna, así como

la desatención de las necesidades básicas de los hijos. También es forma de violencia intrafamiliar el impedimento a la actividad social, el ejercicio de dictadura familiar ("en mi casa mando yo"), etc. Esas formas de violencia intrafamiliar adquieren su peligrosidad del hecho de que, generalmente, no son visibles desde el exterior, permitiendo guardar las formas de una familia "modelo", cuando en realidad se trata de un rompecabezas completamente desordenado.

Por lo anterior, el trabajador social debe estar siempre atento a las manifestaciones que puedan ser tomadas como indicadoras de violencia intrafamiliar. El diálogo constante con los miembros de las familias al cuidado del trabajador social le permitirá detectar indicadores de este tipo de situaciones. Si se ejerce la labor de trabajo social en un plantel, nunca se debe menospreciar la tristeza ocasional de un estudiante, así como los "bajones" en su rendimiento académico o el descuido que muestre en su uniforme o en su higiene personal; tampoco se debe hacer caso omiso del retraimiento, de la agresividad que muestra el niño ante determinadas situaciones. De la misma manera, no se debe menospreciar la ayuda que puede prestar el amigo más cercano de aquel estudiante que llama la

atención por su conducta, ya que los niños suelen hacer de su amigo predilecto su confidente, al que le cuentan lo que les atribula. Todos estos indicadores señalan la posibilidad de violencia intrafamiliar y el trabajador social debe estar atento a ellos, sea que su labor se desempeñe en una empresa o en un planteel educativo; en una comunidad de adultos o de adolescentes. La naturaleza del ser humano no es del todo comprensible, pero sí es la misma a través de los tiempos y, de ello, dan testimonio los hechos históricos: siempre han existido la envidia, el dolor, el rencor, el odio, el amor; los crímenes cambian de forma (Caín utilizó una quijada de asno, mientras que hoy se utilizan armas sofisticadas) pero el resultado es siempre el mismo. Y por ello, no se debe esperar, gratuitamente, que por virtud de los adelantos científicos, o de la tecnología hogareña, los miembros de la familia cambien frente a los fenómenos que los amenazan.

Por todo lo anterior, la violencia intrafamiliar debe ser un objetivo a perseguir para destruirla; el trabajador social, como guardián del equilibrio de la comunidad, debe ser celoso de sus manifestaciones y no asumir posiciones permisivas o evasivas frente a las evidencias de

la violencia intrafamiliar. Hacerlo puede costar caro, más que a la reputación del trabajador social, a la felicidad de quienes han depositado en él las esperanzas de una calidad de vida afectiva y familiar mucho más elevada.

CONCLUSIONES

Analizadas las causas exógenas de la violencia intrafamiliar en Colombia, toca concluir que las mismas no desaparecerán en corto tiempo y que, por el contrario, parecen apuntar a incrementarse cada vez más. Basta ver los indicadores y conocer las posiciones de los estamentos de la sociedad para comprender que el desempleo, la importación de modelos y la explotación laboral de la mujer, no desaparecerán fácilmente porque hay intereses detrás de cada una de estas formas de generación de violencia.

Ubicándose en una tónica optimista y profesional, se llega a la conclusión de que la alternativa es capacitarse, hallar vías de solución a los problemas, pero no "aprender a vivir con el problema", porque ello no sería más que una forma claudicativa frente al mismo.

Desde el punto de vista del trabajador social, se entiende que la justificación de la existencia de la disciplina profesional es precisamente la solución a este tipo de problemas. Por ello se debe ser consciente de que, en todo momento y en toda experiencia, hay siempre algo que aprender para el futuro.

El derrotismo es propio de los perdedores; la magnitud del problema no es más que el indicador de la solución que se requiere y, desde este punto de vista, la labor del trabajador social debe ser una labor de generación de soluciones siempre "in crescendo", para mantenerse, por lo menos, al nivel de los retos de la calidad de vida actual.

El lector seguramente piensa que se escaparon muchos aspectos en el presente ensayo. Eso es cierto, aunque veinte lectores esgrimirán seguramente veinte aspectos diferentes. Y es que la violencia intrafamiliar tiene su origen en la mente del individuo, fuente de creatividad por excelencia. Por ello no se puede pretender acabar formas de violencia específicas, sino hallar solución genérica que

permita identificar la violencia familiar, cualquiera sea su forma, y adoptar los correctivos que en cada caso ameriten utilización.

En el umbral de la iniciación de la carrera profesional, las autoras de este ensayo se aprestan a corresponder con las expectativas de la universidad en la que recibieron su formación. Son conscientes de cuánto han aprendido pero, también, son conscientes de que no todo se ha aprendido, entre otras cosas, porque no todo ha sido descubierto o inventado.

BIBLIOGRAFIA

GONZALEZ, José Manuel y Otros. Pobreza, Salud Sexual y Desarrollo. Santafé de Bogotá: Plaza y Janés. 2000

INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR. ICBF.
Manifestaciones de violencia en el seno de la familia colombiana.
Santafé de Bogotá: ICBF.

———. El menor trabajador. Santafé de Bogotá: ICBF.

LO QUE LOS JOVENES PREGUNTAN. Respuestas prácticas. Folleto instructivo. Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia. New York.

POLICIA NACIONAL. Policía de menores. Violencia intrafamiliar. Maltrato en el menor. Barranquilla: Ponal.

PAPALIA. Desarrollo integral. México: Mc Graw Hill. 1997.